



157075

2675

EL SUR — Concepción, martes 8 de septiembre de 1987.

D 2

Mirador penquista

Flores para Alejandro

Los lectores que ya son "muchachos de 50 años", o más, deben recordar las exitosas temporadas de Alejandro Flores en el viejo Teatro Concepción. Indiscutiblemente, fue el gran actor del teatro chileno durante más de medio siglo. Como galán no ha sido sustituido. El de las tablas no fue su único oficio. También tuvo otros afanes, la poesía, la historia, la pintura, la música, la agricultura y la política. Pero, por encima de ellos, le atrajeron los casinos y las mujeres. "Afortunado en el amor y desgraciado en el juego", una vez calculó malamente haber perdido en la ruleta unos seis millones de pesos. De cuando la plata valía. Nunca se quejó, sin embargo, como buen caballero, de las pérdidas dejadas por su devoción a las faldas.

En su casona de San Francisco de Mostazal se reponía de las fatigas del amor y de su trabajo. En realidad, llevó su arte a todas las regiones del país y disfrutó de su popularidad en escenarios nacionales y extranjeros. Hizo cine y grabó discos. Gozó de la vida a sus anchas. "Una vida bellamente trabajada", como reza su epitafio.

Su colega Rogel Retes hizo una gira a esta región con la Cia. de Alejandro Flores y recuerda en sus Memorias que el actor viajaba acompañado de su perro Copito. El can se enfermó en plena temporada y en la misma noche, Flores partió a Santiago, en procura de un veterinario de nota que examinara su regalón. Huelga decir que económicamente el elenco quedó librado a su suerte.

En cuanto pudieron volver a la capital, Retes y sus compañeros de infortu-

nio presentaron una demanda contra el actor-empresario. Por mucho que éste quisiera a su perro, creían merecer mejor trato que el animal en cuestión. En el Juzgado del Trabajo, Alejandro comentó en tono melodramático y elevado: "Cuando más conozco a los hombres, más quiero a mi perro". Pero como la frase no tenía nada de original, el magistrado no se conmovió y obligó al acusado a cancelar una semana de sueldo a sus actores.

Lo que debe haberle dolido mucho, porque Flores era un "divo" con todas las de la ley y no lo ocultaba. Por eso, no se avino a la modalidad de trabajo implantada por los teatros universitarios. Eso le impidió -en opinión de algunos- ser "un gran actor". Para muchos lo fue sin reservas y el público lo siguió desde su debut, en 1906, hasta su desaparecimiento, hace veinticinco años.

Y a la hora del mutis definitivo, más de treinta mil admiradoras lo despidieron recordando sus versos: "De todo fui en la farsa;/ hipócrita Arlequín, se-ráfico Francisco y guapo D'Artagnan;/ filósofo rastreo cuando hice de Crispín;/ gallardo y calavera cuando hice de don Juan...".

Sergio Ramón Fuentealba.



• Alejandro Flores, una de las grandes figuras del teatro nacional.

Flores para Alejandro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Flores para Alejandro [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)